



SEGUIDILLAS MANCHEGAS

PARA CANTAR Y BAILAR CON LA GUITARRA.

Un incendio amoroso
 mi pecho abrasa,
 ¡ay de mí! si resistes
 echarme el agua:
 aunque yo creo
 que no hay agua bastante
 para este incendio.

Ciego quedé al mirarte,
 dueño querido,
 bien pudieras servirme
 de lazarillo:
 y en este caso,
 lo que perdió la vista
 ganará el tacto.

Cuando logré la dicha
 de ver tu cielo,
 te aseguro, bien mio,
 que quedé ciego;
 pero es el caso,
 que no pido limosna
 por no ir tentando.

A visitarte vengo
 de cuando en cuando,
 por ver si tu dureza
 se va ablandando:
 que el galan fino
 saca con sus porfias
 algun partido.

Un pajarito verde
 entra en tu casa,
 da vueltas por el cuarto
 y por la sala:
 pero qué maula;
 viendo que no salias
 paró en la cama.

Pajarito bonito,
 tú que andas tierras
 dime si soy bastante
 para esta perla:

Vaya qué es buena,
 y no habrá en el mundo
 cosa mas bella.

Delicioso arroyuelo
que susurrando
manifiestas á todos
mi triste llanto:

dime, ¿qué has hecho
de la dulce pastora
que así me ha puesto?

Agradable arroyuelo
que bullicioso
recuerdan tus corrientes
mi mal penoso:

dile á mi dueño
que busque otra pastora
que yo ya muero.

Una carta te escribo
con letras verdes,
para cuando la leas
de mí te acuerdes:

preciosa dama,
no pongas en olvido
la dicha carta.

Esta noche he soñado,
¡qué dulce sueño!
decírtelo pensaba,
mas no me atrevo:

permita el cielo
que lo que yo he soñado
ambos logremos.

Es el mundo guitarra
de cuerdas dobles,
donde entona Cupido
varias canciones;

y con quimeras
suele templar las primas
con las terceras.

Es tan grande el imperio
del dios Cupido,
que á sus flechas el mundo
se ve rendido;

y de tal suerte,
que tiene aun por fuerza
que obedecerle.

La primera advertencia
que dió Cupido,
que fueran los amantes
algo atrevidos;

que si son cortos,
luego dicen las damas:
¡Jesús, qué tontos!

Viendo una mujer sosa
con hermosura,
digo: qué buena pieza
para escultura;

porque yo infiero
que solo fuera buena
para modelo.

Mujer discreta y fea
solo es, sin duda,
buena para tratada
cuando está á oscuras:

no se ve el mueble,
y amor por el oído
entrar bien puede.

Llegando las mujeres
á cuatro y cero,
se quedan para dueñas
por no haber dueño:

que las mujeres,
no cuando quieren logran,
sí cuando pueden.

La mujer que del hombre
recibe alhaja,
señal es que con algo
quiere pagarla:

que en este tiempo,
ninguno da regalo
sino al descuento.

Aunque presumas, niña,
ser de alta esfera,
tambien para las torres
hay escalera;

y no hay mozuelo
que en las fiestas no suba
y toque á vuelo.

Me has dicho que me quieres,
pero no creo
que lo que á tantos dices
pueda ser cierto;
mas por si acaso,
hasta ver si lo cumples
voy con cuidado.

Aun la mujer más firme
que ama á uno solo,
luego que aquel se ausenta
ya quiere á otro;

y en este lance,
¿tú quieres ser tan firme?
¡qué disparate!

Las uvas de tu viña
son las mejores,
pero hay en ella muchos
vendimiadores:

no es de mi gusto,
porque á mí no me agrada
ir al rebusco.

Yo fui á visitarte
la otra mañana,
pregunté á tu criada
con quién estabas;

y me respondió:
unas veces con uno
y otras con otro.

Vete de mi presencia
que no te quiero,
ni es tu correspondencia
para mi genio:

te desengaño,
que busques otro amante
que te haga caso.

Que los tiempos no mudan,
dicen, y mienten,
los tiempos no se mudan
que son las gentes:

mas la sentencia
no es tan fija en los hombres
como en las hembras.

¿Quieres que corresponda
mi amor rendido,
estando tú con otra
muy divertido?

no, amigo mio,
que segun tú lo hicieres
haré contigo.

Si no me correspondes
no correspondo,
¿mala cara me pones?
mala te pongo,

con tal despego,
que si tú me la pegas
yo te la pego.

Me quisiste, te quise
no hay que pedirme,
me olvidaste, te olvido,
laus tibi Criste:

porque este mundo
es para quien no tiene
cuidado alguno.

No me tengas por loco
aunque enloquezca,
que tambien hay á veces
locuras cuerdas:

pues no es locura
perder un hombre el seso
por la hermosura.

Quien llama al amor ciego
va equivocado,
pues yo sé que la vista
dió á mas de cuatro:

yo antes diria
que es segun comprendo,
largo de vista.

No se enamora apenas
un hombre necio,
cuando dice á su dama,
por tí me muero:

siendo esto fijo
no sé cómo en el mundo
hoy hombres vivos.

Hay casados que viven
como unos condes,
¡qué lujo, qué grandeza!
Dios nos perdone:

da envidia á muchos
ver que los viste y calza
su disimulo.

Casados sin empleos
comen y visten,
yo no sé en qué demonios
esto consiste:

sin duda alguna,
aunque no haya vergüenza
tendrán fortuna.

El animal mas fiero
es el marido,
pero los hay tan mansos
que es un prodigio:

pues con el tiempo,
de leones se vuelven
mansos corderos.

Muchos hombres mantienen
casas ajenas,
á costa que en las suya
pasan miserias:

dando así causa
de que la mujer busque
lo que le falta.

En las guerras de Venus
un cierto jaque,
sacó tres cuchilladas
junto al gazonate;

y el dios Mercurio
le sacó en este lance
de grande apuro.

Por no ir á ser soldados
muchos se casan,
y es mas cruel la guerra
que luego pasan;

y así hay casados
que dieran una oreja
por ser soldados.

Convaleciente me hallo
de ciertos celos,
y me ha dado la vida
el no ser ciertos;

pues si lo fueran,
ni yo ya respirara
ni ella viviera.

Se engaña quien presume
que porque vivo
ausente de tu vista
de tí me olvido:

no lo imagines,
porque en mi triste ausencia
te adoro firme.

Para la despedida
de mis cantares,
del corazon y el alma
te doy las llaves:

mira, pichona,
si por tí queda pobre
esta persona.

Ya acabé, mi dueño,
las seguidillas,
que á tí, aunque estás ausente,
van dirigidas:

solo te pido
que perdones las faltas
que hubiese habido.

MADRID.—Despacho: Sucesores de Hernando, Arenal, 11.